

Plan Supremo de Evangelización

Extracto sacado con algunas modificaciones del libro Plan Supremo de Evangelización

Autor: Robert E. Coleman

Decimoquinta edición 1996

Casa Bautista de Publicaciones

La evangelización del mundo entero en esta generación demanda, hombres cuya misión en principio y método sea la que Cristo mostró con su vida.

El problema de los métodos de evangelización:

¿Estamos realmente cumpliendo la gran comisión de Cristo? ¿Vemos como resultado de nuestro ministerio una comunidad creciente y pujante de hombres consagrados que comunican al mundo el evangelio? No se puede negar que estamos muy ocupados en la iglesia afanados por llevar a cabo un programa tras otro de evangelización. Pero, ¿estamos cumpliendo el propósito deseado?

A la función le sigue la forma:

Todo lo que hacemos debe tener un propósito. De lo contrario, nuestra actividad puede resultar inútil por falta de rumbo y por confusión de metas.

Nuestro plan de estudio:

Seguir las pisadas de Jesús, tal como se describen en los Evangelios. Para comprender plenamente el plan de Jesús debemos acudir al Nuevo Testamento y en especial, a los Evangelios. Con el afán de descubrir la razón que lo indujo a llevar a cabo su misión en la forma en que lo hizo. Sus tácticas se han analizado desde el punto de vista de su ministerio en conjunto, con la esperanza de entender los métodos que siguió con los hombres.

Cristo: ejemplo perfecto:

Siempre supo discernir la senda recta y, como hombre perfecto, vivió tal como Dios viviría entre los hombres

Su propósito fue claro:

Siempre lo tenía presente en su mente. Tenía puesta la mirada en el día en que su reino aparecería con toda gloria y poder. Sus mansiones estaban en lo alto. Fue a preparar para su pueblo un lugar que tenía fundamento eterno en los

cielos. Nadie estaba excluido de su propósito de gracia. Al contrario de nuestra forma de pensar superficial, en la mente de Jesús no existió jamás distinción alguna entre misiones extranjeras y domésticas. Para Jesús era todo evangelización mundial.

Se propuso triunfar:

Su significado emanaba del hecho de que contribuía al propósito último de su vida de redimir al mundo para Dios. Esta fue su visión rectora de su conducta, Fue la norma de todos sus pasos. Démonos bien cuenta de ellos. Ni un momento perdió Jesús de vista su meta. Se dedicó a los negocios de su Padre. Vivió, murió, y resucitó según lo previsto. Al igual que un general planea el curso de la batalla, el Hijo de Dios hizo planes para triunfar. Sopesó todas las alternativas y los factores variables en la experiencia humana, después de lo cual concibió un plan que no fallaría.

Su plan merece cuidadoso examen:

A primera vista podría incluso parecer que Jesús no tuvo plan alguno. Otros descubrirán una técnica particular pero no las normas básicas. Y aquí radica una de las maravillas de esa estrategia. Es tan modesta y silenciosa, que el cristiano atolondrado no atina a descubrir. Pero cuando el discípulo dispuesto llega por fin a caer en la cuenta del método general de Jesús, le sorprende su sencillez y se pregunta cómo la pudo pasar por alto anteriormente

A continuación se pretende aclarar ***ocho*** principios rectores del plan del Maestro. Sin embargo, debe aclararse que no hay que entender los distintos elementos si se dieran siempre en un mismo orden, como si el último no comenzara hasta tanto que los otros estuvieran en pleno funcionamiento. De hecho, cada uno de ellos implica todos los demás y, en cierto modo, todos comenzaron con el primero. El esquema sólo pretende estructurar el método de Jesús y hacer resaltar la lógica progresiva del plan. Se observará que a medida que el ministerio de Jesús se desarrolla los elementos se hacen más patentes y la secuencia de los mismos se vuelve más perceptible.

1.- Selección Escogió a doce de ellos

Lucas 6: 13

Hombres fueron su método:

No se preocupó por programas con los cuales llegar a las multitudes, sino por los hombres a quien las multitudes habrían de seguir. Por extraño que parezca Jesús comenzó a reunir a estos hombres aún antes de organizar una campaña de evangelización o de siquiera predicar un sermón en público. Los hombres constituirían su método para ganar al mundo para Dios. Los pocos conversos que el Señor hizo al comienzo, estaban destinados a ser líderes de la iglesia que había de ir por todo el mundo con el evangelio; y desde el punto de vista de su propósito final, el impacto de sus vidas se haría sentir por toda la eternidad.

Hombres ansiosos de aprender:

Lo más revelador acerca de estos hombres es que al principio no nos causan la impresión de que fueran hombres clave. Ninguno de ellos ocupaba un lugar prominente en la sinagoga, ni pertenecía alguno de ellos al sacerdocio levítico. En su mayoría eran trabajadores comunes, que probablemente no tenían preparación profesional que no fuera los rudimentos de conocimientos necesarios para su vocación. Quizá unos pocos procedían de familia de ciertos recursos, No tenían títulos académicos en las artes y la filosofía de la época. Al igual que el maestro su educación formal la consiguieron probablemente en las escuelas de la sinagoga.

Eran hombres honrados, dispuestos a confesar su necesidad. Sus modales quizás fueran toscos y sus capacidades limitadas; Sin embargo. Jesús puede servirse de todo el que desea ponerse a su servicio.

Concentración de unos pocos:

No se puede transformar al mundo a menos que se transforme a los individuos que lo componen; y este cambio individual no se dará únicamente cuando éstos sean modelados por las manos del Maestro. Es evidente pues, no sólo la necesidad de seleccionar a unos pocos hombres, sino también la de mantener al grupo lo suficiente mente reducido como para poder trabajar con ellos eficazmente. Jesús llamó a sus discípulos , y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles (Luc. 6: 13-17) Esto no quiere decir que la decisión de Jesús de tener doce apóstoles excluyera que otros lo siguieran. Los setenta (Luc. 10:1). La misma norma se podría aplicar a la inversa, porque dentro del grupo apostólico, Pedro, Santiago y Juan parecieron disfrutar de una relación más especial con el Maestro que los otros nueve.(Mar. 5:37 Jairo); (Mar. 9:2 Transfiguración); Mar 14:33 oración en el Getsemaní)

El principio aplicado:

Todo esto ciertamente le deja a uno la impresión de que Jesús tuvo una forma premeditada de dedicar su vida a los que quería preparar. También ilustra en forma gráfica un principio fundamental de la enseñanza: que en igualdad de circunstancias, cuando menor es el tamaño del grupo al que se le enseña, tanto mayor es la oportunidad para impartir una instrucción eficaz.

Jesús dedicó la mayor parte de la vida que le quedaba en la tierra a estos pocos discípulos. Literalmente consagró todo su ministerio a ellos. Apenas pudo soportar que sus discípulos íntimos no comprendieran su propósito. Tenían que entender la verdad y ser santificados por ella (Jn 17:17) o. De lo contrario, todo se perdería. Por esto oró no “por el mundo” sino por los selectos que Dios le dio (Jn 17:6,9). De la fidelidad de ellos dependían todo, si es que el mundo habría de creer en él “por la palabra de ello” (Jn 17:20).

No descuido al pueblo:

Lo primero que hizo al comenzar su ministerio fue identificarse en forma visible con el gran avivamiento espiritual popular de su tiempo por medio del bautismo de manos de Juan (Mat 3:13-17), y posteriormente proclamó y ensalzó la obra de este gran profeta (Mat 11:7-15). Predicó sin cesar a las multitudes que seguían su ministerio milagroso. Les enseñó. Los alimentó cuando tuvieron hambre. Curó a los enfermos y echó de ellos a los demonios, Bendijo a los niños . En todas las formas posibles, Jesús mostró una preocupación sincera por las multitudes. Los amaba, lloró por ellos, y por fin murió para salvarlos del pecado. Nadie debería pensar que Jesús desatendió la evangelización de las masas.

Pocos parecieron entender:

Frente a tal actitud, no sorprende el hecho de que poca gente se convirtiera durante el ministerio de Cristo, es decir, en una forma clara. Desde luego, muchos de entre las multitudes creyeron en Cristo en el sentido de que su ministerio divino les pareció aceptable, pero relativamente pocos captaron el significado del evangelio. Quizá el número total de los que todavía lo seguían al final de su ministerio terrenal no excedía en mucho los 500 hermanos a los que Jesús se apareció después de la resurrección (1 Cor. 15:6), y sólo unos 120 permanecieron en Jerusalén para recibir el bautismo del Espíritu Santo (Hch. 1:15).

Su estrategia:

¿Por qué Jesús consagró su vida en forma deliberada a un número tan reducido de personas? ¿No fue su venida para salvar al mundo? El Maestro hubiera podido fácilmente conseguir miles de seguidores si lo hubiera querido, ¿Por qué, pues no trató de aprovecharse de esas oportunidades para conseguirse un ejército poderoso de creyentes que conquistara el mundo? Sin duda el Hijo de Dios hubiera podido adoptar un programa más atractivo para reclutar a las masas. ¿No resulta acaso descorazonador que alguien que posee todo el poder del universo viviera y muriera para salvar al mundo y, con todo, a fin de cuentas dispusiera sólo de unos pocos discípulos de poco valor como resultado de sus esfuerzos?

El no quiso impresionar a las multitudes sino introducir un reino. Esto significó que necesitaba hombres que pudieran ser líderes de las multitudes. Para que el mundo pudiera recibir ayuda permanente, se hacía necesario preparar a hombres que pudieran dirigir a las multitudes en las cosas de Dios. Las multitudes de almas desentonadas y errantes estaban potencialmente dispuestas a seguirlo, pero Jesús no estaba en condiciones de dar a cada una de ellas el cuidado individual y personal que necesitaban. Su única esperanza era conseguir hombres llenos de él y de su vida que hicieran esto en su nombre. Por esta razón se concentró en aquellos que iban a ser pioneros de este liderazgo, quiso dedicarse primordialmente a unos pocos hombres, y no a las masas, a fin de que éstas pudieran, en último término, salvarse.

Aplicación actual del principio:

La mayor parte de los esfuerzos que la iglesia realiza para evangelizar comienzan por las multitudes, en el supuesto de que la iglesia está en condiciones de conservar todo lo bueno que hace. El resultado es nuestra espectacular insistencia en el número de convertidos, candidatos para el bautismo, y más miembros para la iglesia, con poco o ningún interés genuino por fundamentar a estas almas en el amor y poder de Dios, y mucho menos por la conservación y continuación de la obra.

El primer deber del pastor y la primera preocupación del evangelizador es velar por echar el fundamento al comienzo mismo, de modo que sobre él se pueda edificar un ministerio evangelizador eficaz y continuado entre las multitudes. Esto exigirá más concentración de tiempo y talentos en unos pocos hombres en la iglesia aunque sin olvidar la pasión por el mundo. Significará intensificar la preparación de líderes “para la obra del ministerio en unión con el pasto (Ef. 4: 11, 12).

Unos cuantos consagrados así, con el tiempo sacudirán al mundo para Dios. El triunfo nunca lo consiguen las multitudes. Todo lo que se hace con esos pocos es para salvación de las multitudes.

Realidad actual:

El programa de evangelización de la iglesia ha fracasado en casi todos los frentes. Lo que es peor, el empuje misionero del evangelio hacia nuevas metas ha perdido en gran parte su fuerza. Ni si quiera la iglesia aumenta en proporción al crecimiento de la población. Mientras tanto las fuerzas diabólicas se vuelven cada vez más osada en sus ataques, ***Ej: cuantas personas acuden diariamente a consultar a los espiritistas, consideran su fortuna ligada a las cartas, cuantas nuevas sectas de distinto índole ofrecen a las personas experiencias que la elevaran por sobre los demás. No es acaso esto, nuestro deber de prevenir al mundo de tales engaños y mostrarles la verdad. (apreciación personal)***

Al valorar la situación trágica en que se encuentra la iglesia hoy, no debemos, sin embargo, tratar en forma frenética de cambiar de la noche a la mañana el curso de los acontecimientos. Quizá este haya sido nuestro problema. En nuestro afán de hacerle frente a esta situación, hemos iniciado uno tras otro programas agresivos para llegar a las masas con la palabra salvadora de Dios. De manera que, antes de que podamos resolver el problema de la explotación de los pueblos, debemos alcanzar a aquellos a quienes la gente sigue. Esto, desde luego indica la prioridad de ganar y preparar a aquellos que ya están en posiciones responsables de liderazgo. Y recordemos también que no es preciso poseer el prestigio del mundo para ser de gran utilidad en el reino de Dios. Quienquiera que esté dispuesto a seguir a Cristo puede llegar a poseer una gran influencia en el mundo, suponiendo, desde luego, que esta persona tenga la preparación adecuada.

Ahí es donde debemos comenzar como lo hizo Jesús. Será lento, aburrido, doloroso, y es probable que al principio los hombres ni le presten atención; pero el resultado final será brillante, aunque no vivamos para verlo. Para esto se hace necesaria una decisión sumamente importante en el ministerio. Uno debe decidir en qué esfera quiere que tenga valor el ministerio: si en la del aplauso momentáneo de la aclamación popular, o en la reproducción de su vida en unos pocos escogidos que proseguirán la obra cuando uno ya no esté.

2.- Asociación *He aquí yo estoy con vosotros todos los días Mateo 28:20*

Permaneció con ellos

Una vez que Jesús hubo llamado a sus discípulos, tuvo por costumbre permanecer con ellos. Por sorprendente que parezca todo lo que hizo Jesús para enseñar a estos hombres Jesús contrastaba con el procedimiento formal, casi escolásticos de los escribas. Estos maestros religiosos de su tiempo insistían en que sus discípulos siguieran estrictamente ciertos rituales y fórmulas intelectuales, que los distinguían de otros; Jesús, por su parte, sólo pidió a sus discípulos que lo siguieran. Sus discípulos se distinguían, no por la conformidad externa a ciertos rituales, sino por permanecer con él, y participar así de su doctrina.

Saber y Presencia:

El conocimiento lo adquirieron por asociación antes de que les fuera explicado. ¿Cómo pues podemos saber el camino (Jn. 14: 5, 6) Yo soy el camino y la verdad, y la vida. La invitación que Jesús hizo a sus discípulos a Juan y Andrés los invitó a “venir y ver”, Felipe recibió prácticamente la misma invitación, “sígueme” (Jn. 1:43) ...Del mismo modo, Mateo fue llamado con el mismo “sígueme” cuando se hallaba sentado “al banco de los tributos públicos” (Mat 9:9)

Más íntimo hacia el final:

En el curso de su segundo y tercer año de ministerio Jesús cada vez dedicó más tiempo a los discípulos escogidos. Cuando por fin llegó el momento de ir a Jerusalén, en forma significativa (tomó a sus doce discípulos aparte” del resto y se dirigió hacia la ciudad. (Mat 20:17; Mar 10:32) no fue sino hacia el final de la vida de Jesús que los discípulos empezaron a comprender muchos de los significados más hondos de la presencia suya entre ellos. (Jn. 16:4). De todo lo escrito de Jesús, como una mitad sucedió en los últimos meses de su vida, y la mayor parte de ello en la última semana. Es interesante advertir que las apariciones de Cristo después de la resurrección fueron a sus seguidores, en especial a los apóstoles. El tiempo que Jesús dedicó a estos pocos discípulos fue tanto más en comparación con el que dedicó a otros.

Ministró a las masas:

Mientras Jesús se ocupaba de otros, los discípulos estuvieron siempre cerca para observar y escuchar. De este modo, el tiempo de Jesús producía dividendos dobles. De este modo fueron adquiriendo los beneficios de todo lo que decía y hacía a otros.

Lleva tiempo:

Una asociación íntima y constante de esta índole, desde luego, implicó que Jesús prácticamente no dispusiera nunca de tiempo para él. Como niños que exige la atención de su padre los discípulos estaban siempre a los pies del Maestro. Incluso cuando se retiraba para sus devociones personales se veía sujeto a interrupciones de los discípulos (Mar. 6: 46-48). Pero Jesús no hubiera querido otra cosa. Deseaba estar con ellos. Eran sus hijos espirituales (Mar. 10:24), y la única forma en que un padre puede educar a su familia en forma adecuada es estando con ella.

El fundamento de la consolidación:

Durante los últimos días de su vida el Maestro sintió especial necesidad de cristalizar en la mente de ellos lo que había estado haciendo. “Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio” (Jn. 15:27) Personalmente tuvo que dedicarse sobre todo a la tarea de cultivar a algunos hombres, quienes a su vez pudieran dar esta clase de atención personal a otros.

La iglesia como intimidad constante:

En realidad, este problema de dedicar cuidado personal a cada uno de los creyentes, sólo se resuelve si se comprende a fondo la naturaleza y misión de la iglesia. Mientras Jesús estuvo con ellos en la carne, él fue el líder pero luego, los que estaban en la iglesia tuvieron que asumir este liderazgo. Esto significa que Jesús tuvo que prepararlos para ello, lo cual implicó su asociación personal constante con unos pocos elegidos.

Nuestro problema:

¿Cuándo aprenderá la iglesia esta lección? Predicar a las masas , aunque es necesario, nunca bastará en la obra de preparar líderes para evangelizar. Ni tampoco las reuniones de oración y las clases de preparación para obreros cristianos cumplen este cometido. Formar a hombres no es fácil. Exige atención personal. Esto es algo que ninguna organización ni clase puede dar. A los hijos no se les educa por substitutos. El ejemplo de Jesús, debiera enseñarnos que lo pueden hacer sólo personas que permanecen con aquellos a

quien tratan de guiar. En la iglesia se habla mucho acerca de la evangelización y la educación cristiana, pero hay poca preocupación por asociarse en forma personal cuando se ve claramente que tal cosa implicaría el sacrificio de algo personal. Después de todo, si Jesús Hijo de Dios, consideró necesario permanecer casi constantemente durante tres años con sus pocos discípulos escogidos, y aún así uno de ellos se perdió, ¿como puede una iglesia esperar cumplir su cometido con una serie de actividades unos cuantos días al año?

Aplicación actual del principio:

Cualquier método que la iglesia adopte, debe tener por base una preocupación de custodia personal para con los que se encomiendan a su cuidado. El consejero debería estar lo más posible con el nuevo creyente, estudiando la Biblia y orando juntos, contestando a sus preguntas aclarando la verdad, tratando juntos de ayudar a otros. Si una iglesia no dispone de consejeros, así consagrados y dispuestos a prestar este servicio, entonces debería preparar a algunos. Y la sola forma de prepararlos es darles un líder a quien seguir.

3.- Consagración Llevad mi yugo sobre vosotros Mateo 11:29

Exigió obediencia:

No le exigió que fueran inteligentes, pero tenían que ser fieles. Esto se convirtió en la característica que los distinguía. Nadie sigue a una persona en la que confía, ni da con sinceridad el paso de fe a no ser que esté dispuesto a obedecer lo que el líder dice.

El camino de la cruz:

Seguir a Jesús pareció bastante fácil al principio, pero fue así porque no lo habían seguido muy de lejos, Pronto se vio claro que ser discípulo de Cristo implicaba más que una aceptación gozosa de la promesa mesiánica significaba la entrega de la vida toda al Maestro en sumisión absoluta a su soberanía.

Calcular el costo:

Nadie podía seguir a Jesús por todo el curso de su vida a menos que se separara del mundo. Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo. (Luc. 14:33).

Pocos quisieron pagar el precio:

De hecho, cuando los oportunistas lo abandonaron en Capernaum porque no satisfacía sus expectativas populares, a Jesús le quedó sólo un puñado de seguidores. Volviéndose a los doce les dijo: “¿Queréis acaso iros también

vosotros?” (Jn 6:67) se trataba de una pregunta crucial de *suplica*. Si estos pocos hombres no seguían con él, ¿qué iba a ser de su ministerio? Pero Simón Pedro respondió: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabra de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo el Hijo del Dios viviente,

Obedecer es aprender:

La obediencia a Cristo fue, pues, el medio por el cual los que lo acompañaban fueron aprendiendo más. Así pues Jesús no urgió a sus discípulos a que entregaran la vida a una doctrina, sino a una persona que era doctrina, y sólo a medida que prosiguieran en su Palabra podrían llegar a conocer la verdad (Jn. 8: 31, 32).

La prueba del amor:

“Si me amáis, guardad mis mandamientos. El que tiene mis mandamientos, y los guardara, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. El que me ama, mi palabra guardará; y mi padre le amaré, y vendremos a él, y haremos morada con él. El que no me ama no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor... Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando” (Jn 14: 15, 21, 23, 24,)

Jesús lo demuestra:

“No busco mi voluntad sino la voluntad del que me envió, la del Padre” (Jn 5:30) “yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor”, “pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Luc. 22:42). Jesús no había venido para salvarse a sí mismo. Vino a salvar al mundo. Vino no para ser servido, sino para servir, y para dar su vida, en rescate por muchos” (Mat. 20: 28). Vino a salvar lo que se había perdido”. (Luc. 19:10).

4.- Comunicación Recibid el Espíritu Santo Juan 20: 22

Se entregó a sí mismo:

Al recibir el Espíritu, ellos conocerían el amor de Dios por un mundo perdido. Los discípulos entendieron que no se limitaba a cumplir una ley, sino que respondían a alguien que los amaba y que estaba dispuesto a entregarse por ellos. Su vida fue de entrega: les dio su paz que los sostenía en medio de la tribulación (Jn 16: 33). Les dio su gozo en el que vivían en medio de los sufrimientos y penas que los rodeaban (Jn. 15:11; 17:13) Les dio todo lo que tenía: nada se guardó, ni siquiera su propia vida. “Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos” (Jn 15:13)

El apremio de evangelizar:

Jesús no dejó pasar oportunidad de grabar bien en sus seguidores el apremio profundo de su propia alma abrasada con el amor de Dios por un mundo perdido. Su vida no fue más que la revelación en el tiempo del propósito eterno de Dios de salvar para sí un pueblo. Por encima de todo, esto es lo que los discípulos necesitaban aprender, no en teoría, sino en la práctica. Al contemplarlo ministrar a los enfermos, consolar a los afligidos, y predicar el evangelio a los pobres, comprendieron con claridad que el Maestro no consideraba ningún servicio demasiado pequeño, ni ningún sacrificio demasiado grande, si eran para la gloria de Dios.

Su santificación:

La renovación constante de la consagración de sí mismo a Dios, por medio del servicio amoroso a los demás, constituyó la santificación de Jesús. Así lo dijo él mismo en su oración: “Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad” (Jn 17:18,19) su santificación fue en el terreno de la entrega a la tarea para la que había sido “enviado al mundo” .

La obra del Espíritu Santo:

La naturaleza corrupta del hombre tiene que ser regenerada por la acción del Espíritu de Dios. Asimismo el Espíritu es el que sostiene y alimenta la vida transformada del discípulo en su crecimiento en gracia y conocimiento. Desde el principio hasta el fin, el experimentar al Cristo vivo en cualquier forma personal es obra del Espíritu Santo. Del mismo modo es el Espíritu de Dios el que capacita para proseguir la misión redentora de la evangelización. Por la virtud del mismo predicaba el evangelio al pobre, sanaba al afligido,

proclamaba liberación al cautivo, abría los ojos al ciego, echaba demonios, y liberaba al oprimido. (Mat. 12:28) Por esto Jesús explicó a sus discípulos que el Espíritu prepararía el camino para el ministerio de ellos. Les enseñaría como hablar (Mat. 10:19,20). Convencería al mundo de pecado, de justicia y de juicio (Jn 16: 9-11). Con el poder de Jesús los discípulos recibieron la promesa de poder hacer las mismas obras de su Señor (Jn 14:12). ***Lo que a los discípulos se les pidió que hicieran fue dejar que el Espíritu tomara posesión completa de sus vidas.***

El problema actual de principios:

Todo gira en torno a la persona del Maestro. Básicamente su camino fue su vida. Y lo mismo debe ser en el caso de sus seguidores. Debemos tener su vida en nosotros por el Espíritu si queremos realizar su obra y poner en práctica su enseñanza. Cualquier obra de evangelización sin esto, carece tanto de vida como de significado. Desde luego no podemos dar algo que no poseemos. Debemos morir a nosotros mismos para vivir en Cristo, y en esta renuncia a nosotros mismos debemos entregarnos en servicio y dedicación a nuestro Señor. Este fue el método de Jesús en la evangelización, que por medio de sus discípulos iba a convertirse en el poder de Dios para triunfar sobre el mundo.

5.- Demostración Ejemplo os he dado Juan 13: 15

Les mostró cómo vivir:

Jesús se preocupó de que sus discípulos aprendieran su forma de vivir con Dios y con los hombres. Sus discípulos necesitaban saber cómo mantener esta experiencia y cómo compartirla, ya que era necesario perpetuarla por medio de la evangelización.

La práctica de orar:

No fue accidental que Jesús dejara que sus discípulos muchas veces lo vieran conversar con el Padre. Así pudieron comprobar la fortaleza que esta práctica deba a su vida, Adviértase que Jesús no les impuso la lección, sino que más bien siguió orando hasta que por fin los discípulos se sintieron tan deseosos de imitarle que le pidieron que les enseñase lo que hacía. Aprovechando esta oportunidad cuando se presentó, Jesús pasó a darles una lección que sus corazones estaban listos para recibir. Les explicó algunos de los principios básicos de la oración, y luego, antes de concluir, ilustró su explicación con una oración, modelo. Al hablar con sus discípulos, insistió una y otra vez en la vida de oración, ahondando constantemente en su significado y aplicación a

medida que iban siendo más capaces de comprender las realidades más profundas de su Espíritu. Fue una parte indispensable de su preparación, que a su vez habrían de transmitir a otros. Una cosa es cierta a no ser que comprendieran el significado de la oración, y aprendieran cómo practicarla en forma continua, sus vidas nunca iban a producir mucho fruto.

Uso de la Escritura:

Otro aspecto de la vida de Jesús que les fue presentado en forma gráfica a los discípulos fue la importancia y el uso de las Sagradas Escrituras. Esto resultó evidente tanto en el mantenimiento de su vida de devoción personal como al ganar a otros para el reino. Todo esto sirvió para mostrar a los discípulos cómo debían conocer y usar las Escrituras en su propia vida. En todo se pudo ver con claridad que la palabra escrita en las Escrituras y la palabra que Jesús hablaba no se contradecía.

Sobre todo ganar almas:

Por medio de esta forma de demostración personal todos los aspectos de la disciplina personal de Jesús fueron legados a los discípulos. Prácticamente todo lo que Jesús hizo y dijo tuvo algún significado para su obra de evangelización.

Enseñar con naturalidad:

Jesús fue tan magistral en su enseñanza que no dejó que el método obscureciera lo que enseñaba. Su método a este respecto fue ocultar el hecho de que siquiera tuviera un método, él era su método. Con todo por extraño que parezca, los discípulos nunca dispusieron de ninguna de estas cosas que hoy se consideran tan esenciales para el trabajo. Todo lo que los discípulos tuvieron que enseñarles fue un Maestro que practicó con ellos. Observándolo aprendieron en qué consistía. Los ayudó a reconocer la necesidad innata en todas las clases de personas, y los mejores métodos para acercárseles. Observaron cómo atraía a la gente; cómo ganaba su confianza e inspiraba su fe; cómo les manifestaba el camino de salvación y los invitaba a decidirse. En toda clase de gentes ricos, pobres enfermos sanos, amigos y enemigos los discípulos vieron en acción al Maestro ganador de almas. Su método fue real y práctico porque era totalmente natural.

Clase siempre en acción:

Esto fue así tanto en su trato con las masas como con los individuos. Los discípulos siempre estaban allí para observar su palabra y sus acciones. Si la forma concreta no resultaba clara, todo lo que tenían que hacer era pedir al

Maestro que se la explicara. (Mat. 13: 1-9) sus discípulos “le preguntaron, diciendo: “¿Qué significa esta parábola?” (Luc. 8:9). Ante lo cual Jesús procedió a explicarles en detalle el significado de las analogías empleadas en la ilustración. De hecho, a juzgar por el texto escrito, dedicó tres veces más de tiempo a explicar esta historia a los discípulos que a la lección inicial dada a la multitud.

El principio enfocado:

Jesús no pidió a nadie que hiciera algo que él no hubiera demostrado antes en su propia vida, con lo que no sólo demostró que el principio era aplicable sino también que tenía importancia para su misión. Y esto fue así porque estuvo constantemente con sus discípulos. Todo lo que hizo y dijo fue su lección personal real, y como los discípulos estaban con él para darse cuenta de ello, en la práctica estuvieron aprendiendo sin cesar, cada minuto.

Esta muy bien explicar a la gente lo que queremos decir, pero es infinitamente mejor mostrarle cómo hacerlo. La gente busca demostraciones, no explicaciones.

Aplicación actual del principio:

En resumidas cuentas, los que tratamos de preparar a hombres debemos estar dispuestos a hacer que nos sigan como nosotros seguimos a Cristo (1Cor. 11:1). Nosotros somos el ejemplo (Fil. 3:17). Harán lo que oyen y ven en nosotros (Fil. 4:9) . Con tiempo, por medio de esta clase de liderazgo, es posible enseñar nuestra forma de vivir a los que están constantemente con nosotros. Debemos poner en práctica esta verdad en nuestra vida. No podemos desentendernos ni eludir nuestra responsabilidad personal de mostrar el camino a los demás.

6.-Delegación *Os haré pescadores de hombres Mateo 4: 19*

Les asignó trabajo:

Jesús realizó siempre su ministerio con miras al momento en que sus discípulos habrían de asumir la responsabilidad de la obra y salir al mundo con el evangelio redentor. La paciencia con que Jesús hizo comprender esto a los discípulos refleja su consideración para con la capacidad de ellos de aprender. Nunca se adelantó a insistir en que actuaran. La primera invitación que les hizo para que lo siguieran no incluyó nada en cuanto a salir a evangelizar al mundo, si bien este fue su plan desde el principio. Su método fue que los discípulos llegaran a una experiencia vital con Dios, y mostrarles

cómo actuaba él mismo antes de decirles lo que tenían que hacer. También les dejó bautizar a algunos que aceptaron el mensaje (Jn 4: 2) de acuerdo a los Evangelios que estos primeros discípulos en realidad no hicieron mucho más que observar a Jesús por un año o más. Su actividad fue la que mantuvo ante ellos la visión y en su llamamiento de los cuatros pescadores recalcó que siguiéndole tenían que ser pescadores de hombre (Mat. 4: 19). Después de haber sido ordenados para el ministerio (Mar. 3:14-19), no llevaron a cabo ninguna iniciativa evangelizadora propia. Esta observación quizá debería hacernos ser más pacientes con los recién convertidos que nos siguen.

Primera misión evangelizadora de los doce:

Pero al comenzar Jesús el tercer recorrido de Galilea (Mat. 9:35), sin duda se dio cuenta de que había llegado el momento en que los discípulos podían participar más directamente en la obra. Ya habían visto lo suficiente, por lo menos para comenzar. Ahora necesitaban poner en práctica lo que habían visto hacer a su Maestro. Por esto “llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos” (Mar. 6:7).

Instrucciones breves:

Antes de enviarlos, sin embargo Jesús les dio algunas instrucciones para su misión. Primero reafirmó el propósito que había asignado a sus vidas. Tenían que salir a “predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos” (Luc. 9:1, 2) En esta comisión nada había de nuevo, pero sirvió para aclarar la tarea. Sin embargo las instrucciones nuevas que les dio sí hicieron resaltar lo inminente de la tarea con el anuncio de que “el reino de los cielos se ha acercado” (Mat. 10:7). También detalló en forma más completa el objetivo de su autoridad al decirles no sólo que sanaran, sino también “limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios” (Mat. 10:8). **Les indicó también a quiénes debían dirigirse en primer lugar. Id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (Mat. 10: 5, 6)** Así había procedido Jesús en su ministerio como los compatriotas eran los más parecidos a ellos en formación cultural y religiosa, es natural que comenzaran con ellos. Es interesante, sin embargo, que unos meses más tarde, al enviar a los setenta, no repitiera esta recomendación, con lo que quizá quiso indicar que ya había llegado el momento de ir con el mensaje de Cristo más allá de las fronteras naturales. En cuanto a su sostenimiento, tenían que confiar en que Dios les iba a proveer de todo lo necesario. Jesús los instruyó para que no cargaran sin necesidad con bagaje y provisiones (Mat. 10: 9, 10) Si eran fieles a Dios, él procuraría que no les faltara nada. El obrero es digno de su alimento” (Mat. 10:10)

Seguir su método:

El plan de Jesús es aún más específico en las instrucciones que da a los discípulos de encontrar alguna persona amigable en cada ciudad que visiten y de vivir en su casa por el tiempo que continúen su labor evangelizadora en la zona. (Mat. 10: 11) les dijo a los discípulos que dedicaran la mayor parte del tiempo a los individuos más prometedores de cada ciudad, quienes con ello podían proseguir la obra después de la salida de los discípulos. Si no podían encontrar a nadie que los acogiera, se les instruye específicamente a que sacudan el polvo de sus pies como testimonio en contra de aquellos faltos de hospitalidad (Mat. 10: 14, 15). Este principio de establecer una cabeza de puente en un lugar nuevo de trabajo, por medio de la obtención de un líder potencialmente clave para la labor de continuación.. Jesús lo había practicado con sus discípulos y esperaba que ello hicieran lo mismo. Todo su plan de evangelización dependía de ellos.

Esperar inconveniente:

El hecho de que algunos rechazaran el ministerio de los discípulos sólo hizo más patente la advertencia de Jesús en cuanto al tratamiento que podían esperar recibir. “Guardaos de los hombre, porque os entregarán a los concilios y en sus sinagogas os azotará; y aun ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí para testimonio a ellos y a los gentiles” (Mat. 10: 17, 18) Sin embargo Jesús les dijo que no temieran Dios nunca los abandonaría. Y aunque su testimonio se viera acompañado de graves peligros para su vida, el Espíritu Santo los capacitaría para salir al paso de los problemas. (Mat. 10: 20, 21) Jesús les garantizó que a quienquiera que lo confesare ante los hombres, él lo recordaría delante de su Padre en los cielos (Mat. 10: 32). Jesús nunca permitió que sus discípulos subestimaran la fuerza del enemigo, ni la resistencia natural de los hombres a su evangelio redentor. De hecho, les advierte que sean “Prudentes como serpiente, y sencillos como palomas” (Mat. 10: 16) los envía “como a ovejas en medio de lobos.

Uno con Cristo:

Estas fueron las instrucciones que Jesús dio a sus discípulos. Pero antes de que salieran formó grupos de dos en dos (Mar 6: 7). Sin duda este plan tuvo como intención que los discípulos tuvieran siempre compañía. Esto refleja la preocupación característica de Jesús por la unión. Y así el pequeño grupo de discípulos comenzó por fin el ministerio activo propio para Cristo. Cuando los discípulos salieron, el Maestro igualmente “se fue de allí a enseñar y a predicar en las ciudades de ellos” (Mat. 11:1)

La misión de los setenta:

No muchos meses después de esto “otros setenta” fueron enviados de dos en dos para dar testimonio de su Señor (Luc. 10: 1). Una novedad es esta nueva comisión fue el recordarles que iban “a toda ciudad y lugar a donde él había de ir (Luc 10: 1) los discípulos eran precursores de su Señor (Luc 9: 52). De manera no fue algo que les resultara nuevo simplemente indicaba que todos ellos iban a practicar lo que habían aprendido en cuanto a la estrategia evangelizadora de su Maestro.

Mandato después de la resurrección:

Jesús en varias oportunidades después de la resurrección al reunirse con sus discípulos, les dijo que salieran a realizar su obra. “Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío (Jn. 20:21). Luego Jesús les garantizó una vez más la promesa y autoridad del Espíritu Santo para realizar la obra. Cuando Jesús desayunaba con sus discípulos junto al mar de Tiberias, le dijo a Pedro tres veces que apacentara sus ovejas (Jn 21: 15-17). En una montaña de Galilea dio la Gran Comisión, (Mat. 28:16--20) Jesús pasó a mostrarles a los discípulos que era necesario **“que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén”** (Luc. 24:47) Los discípulos tenían que ser los instrumentos humanos que anunciaran las buenas nuevas, y el Espíritu Santo iba a ser el poder personal que Dios les daría para su misión. (Hch. 1: 8; Luc. 24: 48, 49)

El principio está claro:

Jesús no dejó la obra de evangelización sujeta a impresiones o conveniencias humanas. Para los discípulos fue un mandato concreto, Los discípulos cristianos son hombres enviados para la misma labor de evangelización mundial para la que fue enviado el Señor y por la que dio la vida. **La evangelización no es un accesorio optativo de nuestra vida. Es la comisión de la iglesia que da significado a todo lo demás que se emprende en el nombre de Cristo.**

Aplicación actual del principio:

Pero no basta convertir esto en ideal. Debe recibir expresión tangible de parte de los que siguen al Salvador. La mejor forma de estar seguro de que así se hace es asignar trabajo práctico y esperar que se lleve a cabo. Esto hace que los hombres den los primeros pasos y cuando ya han visto la obra demostrada en la vida de su Maestro, no hay razón para no cumplir la asignación hecha. **Cuando la iglesia tome en serio esta lección, y se dedique de verdad a la evangelización, entonces los que ocupan los bancos de la iglesia**

comenzarán a moverse para Dios. Una vez superada la inercia, sigue siendo necesario continuar en movimiento, y en dirección adecuada. Ciertamente que lo que Jesús asignó a los discípulos, por lo menos al principio, no los eximió de continuar en su escuela de preparación.

7.- Supervisión ¿No entendéis ni comprendéis? Marcos 8: 17

Jesús procuró siempre reunirse con los discípulos después de sus recorridos, a fin de escuchar sus informes y compartir con ellos las bendiciones de su propio ministerio. Durante todo el tiempo que estuvo con ellos, los ayudó a entender la razón de alguna acción previa o los preparó para alguna experiencia nueva. En consecuencia, no mucho después de haber enviado a los doce, “Los apóstoles se juntaron con Jesús para contarle “todo lo que habían hecho” (Mar. 6:30). Después de que los discípulos fueron enviados a trabajar, tuvieron que volver a reunirse para compartir sus experiencias con el grupo. En forma semejante, después de que salieron los setenta, Jesús los llamo para que informaran de su labor. “Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre” (Luc. 10:17). Jesús utilizó esta ocasión para llamar la atención de los discípulos a que no cayeran en el orgullo por lo conseguido. Como él lo dijo: “Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujeten, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos” (Luc. 10:20)

Repaso y aplicación constante:

Jesús a lo largo de su ministerio al examinar alguna experiencia concreta que los discípulos habían tenido sacaba alguna aplicación práctica de la misma para sus vidas. La forma en que respondió a los esfuerzos inútiles de algunos de sus discípulos para curar a un muchacho endemoniado. En ausencia del Maestro, los discípulos habían tratado de curar a un muchacho endemoniado que el padre había traído ante ellos. El caso era excesivo para la fe que tenían, y cuando Jesús regresó para ver cómo iban las cosas, encontró al padre angustiado con el hijo enfermo que sufría delante de los discípulos impotentes. Jesús desde luego, sano al muchacho,, pero no dejó pasar la oportunidad sin dar a los discípulos frustrados una lección, que tanto necesitaban, **de cómo por medio de la, oración y el ayuno habrían debido servirse de la fidelidad de Dios. (Mat 17: 14-20).**

Lecciones sobre la paciencia:

Una de las lecciones más penetrantes de carácter correctivo que el Maestro dio inmediatamente después de la actividad de los discípulos, tuvo relación con la actitud de ellos. Parece que en el curso de sus viajes se habían encontrado con personas que arrojaban demonios en el nombre de Jesús, pero como dichas personas no eran de su grupo, los discípulos los habían censurado duramente por ello. (Mar. 9:38; Luc. 9:49). Sin duda sintieron que actuaban bien, pero cuando el Maestro se enteró de ello, sintió la necesidad de explicarles en detalle lo peligros de oponerse a cualquier obra sincera hecha en su nombre. (Mat 18: 6-14; Mar 9: 39-50). “No se lo prohibáis” dijo Jesús, “porque el que no es contra nosotros, por nosotros es” (Luc 9:50), En Samaria su reacción impulsiva fue de querer destruir al pueblo, por lo que pidieron a Jesús que hiciera descender fuego del cielo, pero Jesús que estaba cerca, “los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas” (Luc. 9:55, 56).

El principio aplicado:

La capacidad práctica más excelente es que Jesús dejaba que sus seguidores experimentaran algo u observaran algo por sí mismos, y luego se servía de ellos como punto de partida para enseñar una lección, el enfrentarse con situaciones vivas permitía a Jesús orientar su enseñanza hacia necesidades específicas y detallarlas en términos concretos basados en experiencias prácticas. Lo importante en toda esta labor de supervisión de Jesús fue que mantuvo a los discípulos progresando hacia la meta que les había establecido. No esperaba de los discípulos más de lo que podían hacer, pero sí esperaba lo mejor de sus esfuerzos, y esperaba que fueran mejorando a medida que crecían en conocimiento y gracia. Su plan de enseñanza, por ejemplo, el asignar trabajo, y la vigilancia constante, tuvieron como fin el que descubrieran todo lo que podían llegar a hacer, El discípulo descubrió los dones sin límites que Jesús había desarrollado en ellos.

Aplicación actual del tiempo:

En nuestros días se necesita una supervisión no menos paciente aunque decidida de parte de los que tratan de preparar a otros para la evangelización. Que nadie se atreva a presumir de que la obra se llevará a cabo simplemente porque se le ha enseñado a un obrero bien dispuesto cómo hay que actuar, y luego lo envían con grandes esperanzas en cuanto a obtención de frutos. Multitud de cosas pueden suceder que haga fracasar o desviar la obra, y a no ser que personas competentes y comprensivas se ocupen de esto en forma

realista, el obrero puede muy bien sentirse desalentado y derrotado. Asimismo, muchas experiencias de gracia que deleitan el alma necesitan aclararse y ahondarse por medio de su interpretación a la luz de la misión mundial total de Cristo. Es, pues, crucial que los que se dedican a la obra de evangelización dispongan de supervisión y guías personales hasta tanto llegue a la madurez suficiente para proseguir solos.

Tener visión clara:

Siempre se debe recordar, también, que la meta es la conquista del mundo. No permitamos que nada inferior a esto se convierta en el objetivo de nuestra estrategia. Demasiadas veces llega alguien bien dispuesto en busca de algo en qué servir, y es enviado sin ninguna preparación ni instrucción. El resultado es que su actividad se limita a una descarga ardorosa de excitación, no hay crecimiento. La capacidad en potencia que hay en el obrero no se desarrolla y, en breve, por falta de supervisión, se echa a perder un prometedor dirigente. El éxito se pierde en la víspera del triunfo. Lo que parecía bueno viene a resultar piedra de tropiezo en el mejor de los casos. Si duda que mucho de nuestros esfuerzos por el reino se disipan por esta razón. Fracasamos no por tratar de hacer algo, sino porque dejamos que nuestros pequeños esfuerzos se conviertan en excusa para no hacer más. El resultado es que perdemos por negligencia lo adelantado en años de duro trabajo y sacrificio. ¿Cuándo aprenderemos la lección de Cristo de no contentarnos con las primicias de aquellos que son enviados a dar testimonio?. Hay que conducir a los discípulos a la madurez. **No hemos sido llamados a proteger el fortín, sino a atacar cumbres.**

8.- Reproducción Os he puesto para que vayáis y llevéis fruto Juan 15:16

Jesús se propuso que los discípulos reprodujeran su imagen en el medio de la iglesia que se iba formando en el mundo. De este modo su ministerio en el Espíritu quedaría duplicado muchas veces por medio de su ministerio en las vidas de sus discípulos. Por medio de ellos y de otros como ellos continuaría expandiéndose en un ámbito cada vez mayor, hasta que las multitudes pudieran conocer en algún modo parecido la experiencia que ellos habían conocido con el Maestro. Con esta estrategia, la conquista del mundo era sólo cuestión de tiempo y de la fidelidad de ellos al plan. Jesús había creado en sus discípulos la estructura de una iglesia que desafiaría y triunfaría sobre todos los poderes de la muerte y el infierno. Había comenzado en pequeño como grano de mostaza, pero crecería en tamaño y fuerza hasta convertirse en “la mayor de las hortalizas” (Mat. 13:32). Jesús previó el día en que el evangelio

de salvación en su nombre sería proclamado en forma convincente a toda criatura. Por medio de este testimonio, su iglesia militante un día sería la iglesia universal y llegaría a ser la iglesia triunfante.

No iba a ser una conquista fácil, muchos sufrirían persecución y martirio en la batalla. Con todo, por grandes que fueran las pruebas por las que su pueblo pasara, y por muchas escaramuzas momentáneas que se perdieran en la lucha, el triunfo final es seguro

Triunfo por medio del testimonio:

Jesús sabía que sus discípulos habían conocido por lo menos la esencia de su gloria. Pedro, lo había manifestado en su afirmación a Jesús: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Mat. 16:16). No debemos dejar de ver la relación directa que existe entre dar testimonio de Cristo y la victoria final sobre el mundo. Una cosa no llega sin la otra.

El principio aplicado:

Todo se centra en sus discípulos. Ellos eran la vanguardia del movimiento de conquista que se iniciaba. “Por la palabra de ellos” esperaba que otros creyeran en él (Jn 17:20), y que éstos a su vez lo comunicaran a otros hasta que llegara el momento en que el mundo pudiera saber quién era él y que había venido a hacer. (Jn 17: 21,23). Toda su estrategia evangelizadora dependía de la fidelidad de sus discípulos en esta tarea. No importaba lo pequeño que fuera el grupo con el que iba a comenzar, siempre que reprodujeran y enseñaran a sus respectivos discípulos a reproducir. Esta es la forma en que la iglesia triunfará, por medio de las vidas dedicadas de aquellos que conocen al Salvador, por sencillo que parezca, esta es la forma en que el evangelio triunfará.

La piedra de toque de su ministerio:

¿Iban los discípulos a continuar la obra después de su ida? O lo que quizá sería más importante, ¿realizarían una labor tan buena sin su presencia física, no sorprende que Jesús grabara tan indeleblemente en sus discípulos la necesidad de que su vida debía reproducirse (Jn 15: 1-17). Cristo explicó que el propósito de la vid (él mismo) como de los pámpanos (Los creyentes en él) era dar frutos. Por tanto el agricultor cortaba todo pámpano que no diera fruto: de nada valía. Lo que es más, el agricultor aun podaba (limpiaba) los pámpanos para que dieran más fruto (Jn 15: 2). El pámpano que vivía unido a la vid debía producir para sobrevivir, porque esa era su naturaleza. Jesús hizo luego la aplicación a sus discípulos en cuanto participaran de su vida darían fruto (Jn. 15: 5, 8), y además, su fruto permanecería (Jn. 15: 16).

La gran comisión:

La gran comisión de Cristo dada a su iglesia se resumió en el mandato de “haced discípulos a todas las naciones” (Mat. 28: 19). Estas palabras indican que los discípulos tenían que salir al mundo para ganar a otros que llegarían a ser lo que ellos mismos eran: discípulos de Cristo. “hacer discípulos”: preparar a hombres como ellos que se sintieran tan constreñidos por la comisión de Cristo que no sólo siguieran, sino guiaran a otros para que siguieran el camino.

Orar por los segadores:

“Rogad pues al Señor de las mies”, recordó Jesús a los discípulos, “que envíe obreros a sus mies” (Mat. 9: 37, 38). De nada sirve orar por el mundo. ¿De qué valdría Dios ya ama al mundo y le ha dado a su Hijo para que lo salve. No, de nada sirve orar vagamente por el mundo. El mundo está perdido y ciego por el pecado. La única esperanza del mundo es que hayan hombres que vayan a los hombres del mundo con el evangelio de salvación, y una vez ganados para el Salvador, que no los dejen, sino que sigan trabajando con ellos fiel y pacientemente, hasta que lleguen a convertirse en cristianos fecundos que den sabor al mundo que los rodea con el amor del Redentor.

Aplicación del principio a nuestras vidas:

Según esto, todos nosotros debemos en último término evaluar en cuánto contribuye nuestra vida y nuestro testimonio al propósito supremo del Salvador del mundo. ¿Acaso los que nos han seguido hasta Cristo están ahora conduciendo a otros a él y enseñándoles a hacer discípulos. Adviértase que no es suficiente rescatar a alguien para que no perezca, ni tampoco es suficiente instruir a los recién nacidos en la fe en Cristo, no es suficiente conseguir que salgan a ganara almas, aunque es obligatorio hacerlo. Lo que en realidad vale en continuidad final de nuestra obra, es la fidelidad con la que nuestros conversos salen a formar líderes y no simplemente seguidores. **Nuestra obra no concluye sino hasta que se haya asegurado la continuidad en la vida de los redimidos por el evangelio..**

La piedra de toque de cualquier obra evangelizadora es la eficacia con que la obra prosigue en la generación siguiente. Igualmente, los criterios según los cuales una iglesia debiera medir el éxito no es cuántos nombres han venido a aumentar la lista de miembros ni en cuánto ha aumentado el presupuesto, sino en cuántos cristianos se dedican activamente a ganar almas y a prepararlas para ganar a las multitudes. La amplitud final de nuestro testimonio es lo que importa, y por esta razón sólo la eternidad es la última medida. ¿No es hora

ya de que echemos un vistazo a nuestra vida y a nuestro ministerio desde esta perspectiva? ¿Dónde están nuestros hombres? ¿Qué hacen por Dios?. Pensemos en lo que significaría para el futuro de la iglesia si tuviéramos aunque sólo fuera un discípulo verdadero como fruto de nuestra labor. ¿Acaso esto no multiplicaría nuestra vida?

Fracaso de los caminos fáciles:

Pero los tiempos cambiaron, y poco a poco el camino sencillo de la evangelización de Jesús fue modificado. De vez en cuando como en épocas de grandes avivamientos espirituales, los principios del método de Jesús salieron a flote. El plan de Jesús no ha sido repudiado, se ha prescindido de él. Se ha convertido en algo digno de recordar, perteneciente al pasado, pero no se ha tomado en serio como norma de conducta para el presente.

El problema actual:

Este es el problema actual. Ceremonias programas, organizaciones, comisiones y cruzadas, todo bien intencionado y fruto de la ingeniosidad del hombre, se ponen a prueba con generosidad para que cumplan una labor que sólo pueden realizar hombres movidos por el poder del Espíritu Santo. Esto no es tener en menos tales esfuerzos, porque sin ellos la iglesia no podría funcionar como lo hace. **Sin embargo, a no ser que la misión personal del Maestro se incorpore vitalmente al plan de acción y a la entraña misma de todas estas iniciativas, la iglesia no podrá funcionar como debería hacerlo. ¿Cuando nos daremos cuenta de que la evangelización no se lleva a cabo por medio de algo, sino por medio de alguien?** Es una expresión del amor de Dios, y Dios es una persona. Su naturaleza siendo persona, se expresa sólo por medio de la personalidad, revelada por primera vez en forma plena en Cristo, y ahora expresada por medio de su Espíritu en la vida de los que se han entregado a él. Las comisiones pueden ayudar a organizarlo y dirigirlo, y para este fin si duda que son necesarias, pero la obra misma la hacen los hombre que buscan a otros hombres para Cristo. Esta es la evangelización nueva que necesitamos. **No es métodos mejores sino hombre mejores, hombres que conozcan a su Redentor por algo más que de oídas, hombres que tengan su visión y sientan su pasión por el mundo, hombres que estén dispuestos a no ser nada para que él lo sea todo, hombres que sólo quieran que Cristo produzca su vida en ellos y por medio de ellos según su voluntad.** Este es en último término, el camino que el Maestro ideó para que se realice su objetivo en la tierra, y donde se aplica con su estrategia, las puertas del infierno no pueden prevalecer contra la evangelización del mundo.

Epilogo *Yo soy el Alfa y la Omega Apocalipsis 1: 8*

El Maestro y su Plan

La vida tiene un plan:

¿Cuál es el plan de su vida? Todo el mundo tiene que vivir de acuerdo con algún plan. El plan es el organizador en torno al cual se persigue el objetivo de la vida. No podemos estar conscientes del plan en cada una de nuestras acciones, ni siquiera quizá saber que tenemos un plan, pero, con todo, nuestras acciones no dejan de manifestar una especie de pauta básica.

Cuando nos ponemos a tratar de descubrir nuestro objetivo y ver qué hacemos para conseguirlo, lo que descubrimos quizá no sea del todo satisfactorio. Pero una evaluación sincera debería hacernos procurar más por el llamamiento recibido, por lo menos en el caso de la persona que cree que el camino de Jesús es la norma según la cual todas las acciones deberían examinarse.

Quizá haya que modificar algunos planes propios que queremos mucho, o quizá haya que abandonarlos por completo. También puede resultar angustiada la adaptación de la congregación a la idea del ministerio que el Maestro nos ha dejado. Es más que probable que todo nuestro concepto del éxito tendrá que ser reevaluado. Sin embargo, los principios resumidos en los números del 1 al 8 de este libro tienen alguna validez, deberían entenderse como guía para la acción. Sólo cuando se aplican a la obra diaria de la vida tienen significado.

Los métodos variarán:

Todos nosotros deberíamos, pues, buscar alguna forma de incorporar la sabiduría de la estrategia de Jesús a nuestro método preferido de evangelización. No todos querrán adoptar el mismo ritual u organización, ni tampoco deberíamos querer que todos se ajusten a un mismo molde. El universo es variado en su misma estructura, y cualquier método que Dios quiera usar es bueno, si bien esto no excluye la posibilidad de mejoría en nuestra forma de utilizarlo. El Maestro nos da un esquema a seguir, pero espera que elaboremos los detalles según las circunstancias y tradiciones locales. Esto exige poner en juego todos los recursos disponibles. Enfoques nuevos y valientes tendrán que ser puestos a prueba a medida que las situaciones cambien, y no todo lo que se experimente servirá. El que no quiere equivocarse en la búsqueda de formas nuevas de llevar a cabo la obra

nunca comenzará, ni progresará tampoco mucho el que tenga miedo de probar una y otra vez.

Los hombres son primero:

Pero cualquiera que sea la forma específica que adopte nuestro método, la vida de Jesús nos enseña que encontrar y preparar a hombres para que ganen a otros hombres ocupa el primer puesto. Las multitudes no pueden conocer el evangelio a no ser que tengan un testigo vivo. Darles sólo una explicación no bastará. Las masas desorientadas del mundo deben tener una demostración de qué creer, deben tener a un hombre que en medio de ellos les diga, “seguidme, yo conozco el camino”. En esto, pues, deben centrarse todos los nuestros planes. Por espiritual que fuera nuestro enfoque, la importancia duradera de todo lo que hagamos dependerá de lo bien que se cumpla esta misión.

Con todo, debemos darnos cuenta de que la clase de hombres que Cristo necesita no se consigue por casualidad. Para ello se necesitan planificación premeditada y esfuerzo concentrado. Si queremos preparar hombres, debemos trabajar para ellos. Debemos buscarlos. Debemos ganarlos. Sobre todo debemos orar por ellos. Algunos ya están ocupando puestos importantes en la iglesia. Otros todavía están entre aquellos que esperan recibir la invitación para llegar a Cristo. Pero dondequiera que estén, han de ser ganados y preparados para que lleguen a ser discípulos eficaces de nuestro Señor.

Comenzar con pocos:

No deberíamos esperar comenzar con muchos, ni deberíamos desearlo. Las obras mejores siempre se comienzan con pocos. Es mejor dedicar más o menos un año a uno o dos hombres que aprendan qué significa conquistar para Cristo, que pasar toda la vida con una congregación que se limite a hacer que camine el programa. No importa lo pequeño o desfavorable que sea el comienzo; lo que cuenta es que aquellos a los que damos preferencia en nuestra vida aprendan a entregarse.

Permanecer juntos:

La única forma realista de conseguir esto es estando juntos. Si nuestros seguidores han de ver en nosotros lo que van a ser, debemos estar con ellos, Esta es la esencia del plan: dejar que nos vean en acción, de modo que perciban nuestra visión y vean qué relación tiene con la experiencia diaria. De este modo, la evangelización se convierte para ellos en algo íntimo y práctico

que se extiende a todo lo demás. Se ve como una forma de vida, no como dogma teológico.

Darles tiempo:

Un plan como este, desde luego, toma tiempo. Todo lo que vale la pena demanda tiempo. Pero con un poco de previsión podemos planear hacer muchas cosas juntos que, de todos modos, tendríamos que hacer: visitar, ir a reuniones tomar recreos e incluso compartir el momento devocional. De este modo, el tiempo que toma el estar juntos no tiene por qué ser abrumador. Asimismo, si estamos al tanto, nuestros discípulos podrían estar con nosotros la mayor parte del tiempo mientras servimos a otros y, de ayudándonos en nuestras obras de mayor alcance.

Reuniones de grupo:

Sin embargo, a fin de dar algo de estabilidad a este sistema, quizá sea necesario preparar momentos especiales en que el grupo, o parte del mismo, pueda reunirse con nosotros. Durante estas reuniones informales podemos estudiar la Biblia, orar, y en general compartir unos con otros nuestras preocupaciones y deseos más hondos. No es necesario propalar lo que se hace, ni siquiera al principio decirle al grupo cuál es nuestro plan, sino basta dejar que las reuniones vayan tomando forma según la necesidad común de compartir. El grupo, a su vez, puede elaborar su propia disciplina dentro del cuadro general de la iglesia.

Esta idea del grupo actualmente se está volviendo a descubrir en muchos lugares. Como tal, probablemente represente una de las señales más esperanzadoras de avivamiento en el horizonte actual. **En todas las esferas de la vida y en toda clase de ambiente eclesiástico están surgiendo pequeños organismos espirituales,** algunos de ellos todavía en busca de dirección algunos fuera de órbita, pero en conjunto, este hecho manifiesta un anhelo profundo en el corazón del hombre por las realidades de la experiencia cristiana. Como no están ligados por la tradición, ni hay normas fijas impuestas desde afuera, es natural que estas células tomen formas y enfoques muy diferentes; pero el principio de comunicación íntima y de disciplina dentro del grupo es común a la mayoría. Es este principio básico el que hace que este método lleve al crecimiento, y por esta razón todos nosotros haríamos bien en utilizarlo en nuestro ministerio con los hombres.

“Creo que una de las primeras cosas que se debería hacer es conseguirse un pequeño grupo de ocho, diez, o doce hombres que se reunieran con un líder todas las semanas y pagaran el precio. Les costaría algo en función de

*tiempo y esfuerzo. Compartirla con ellos por el tiempo que sea necesario
Entonces se tendría a doce ministros entre los laicos quienes a su vez
podrían tomar otros, diez o doce más para enseñarles.* Cristo, sentó el precedente. Pasó la mayor parto del tiempo con doce hombres. No dedicó mucho tiempo a las multitudes. De hecho, cada vez que se encontró con una gran multitud, me parece que los resultados no fueron muchos. Los grandes resultados, creo, vinieron de sus contactos personales y del tiempo que dedicó a los doce.”

Esperar algo de ellos:

Pero no basta solamente vincular a ciertas personas a algún grupo del que la iglesia no es más que su expresión más extensa. Se les debe dar la oportunidad de expresar lo que han aprendido. De no ser así, el grupo puede estancarse en autocomplacencia, y con el tiempo fosilizarse en una simple sociedad de admiración mutua. Debemos tener bien claro nuestro propósito. Los momentos en que nos apartamos del mundo no son para aislarnos de los conflictos, sino sólo una maniobra estratégica para adquirir más fuerza para el ataque.

Nuestra responsabilidad, pues, es procurar que los que estén con nosotros tengan algo que hacer que les exija utilizar sus mejores recursos. Todo el mundo sabe hacer algo. Las primeras responsabilidades podrían ser tareas normales, rutinarias, como enviar cartas, ocuparse de preparar el local para reuniones, hacerse responsables de organizar una reunión en su casa. Pero poco a poco estas responsabilidades pueden aumentarse a medida que vayan aprendiendo más. Los que tienen el don de enseñar lo podrían utilizar en la escuela sabática. Al cabo de un tiempo se les podría asignarles algún trabajo pastoral adecuado para su capacidad. Casi la mayoría puede visitar a los enfermos. A algunos se les podría estimular para que acepten invitaciones para hablar en público o predicar en iglesias vecinas. Y, desde luego todos necesitan que se les dé algún trabajo específico de evangelización personal.

Probablemente no haya contribución más esencial al ministerio de la iglesia que la que se haga en el campo de la consolidación de los nuevos cristianos. En esto los líderes pueden representar un papel indispensable del ministerio, reuniéndose con los que son todavía niños en Cristo y guiándolos en la misma disciplina y forma en que a ellos se les enseñó. Aquellos a los que queremos preparar para esta labor se convierten, pues, en la clave para la conservación de los esfuerzos evangelizadores de la iglesia, y en la garantía de un alcance cada vez mayor.

Mantenerlos en movimiento

Todo esto va a requerir mucha supervisión, tanto en el desarrollo personal de estos hombres como en su obra con los demás. Debemos acostumbrarnos a reuniones con ellos para escuchar cómo van las cosas. Esto significará buscarlos donde estén o aconsejarlos mientras nos acompañen en otras actividades. Las preguntas que se hayan planteado durante sus experiencias deben contestarse mientras las circunstancias que produjeron el problema están todavía frescas en su memoria. Las actitudes y reacciones carnales hay que descubrirlas pronto para atacarlas en forma decidida, al igual que los hábitos personales molestos, los prejuicios infundados, y cualquier otra cosa que sea obstáculo para su sacerdocio con Dios y el hombre.

Lo principal es ayudarlos a que crezcan en gracia y conocimiento. **Sería prudente, prepararnos.. un programa de lo que tenemos que hacer en el curso de la preparación, y luego mantener un registro del progreso a fin de asegurarnos de que no olvidamos nada.** Esto es especialmente necesario en el caso de que estemos trabajando con varios al mismo tiempo, si cada uno de ellos se halla en una etapa diferente de experiencia. Necesitaremos ejercitar la paciencia, porque su desarrollo es muy probable que sea lento y con retrocesos. Pero mientras busquen sinceramente conocer la verdad y estén dispuestos a seguirla, llegarán un día a la madurez en Cristo.

Ayudarles a llevar la carga:

Lo que quizá resulte más difícil en todo el proceso de preparación es que debemos prever sus problemas y prepararlos para lo que les espera. Esto es muy difícil de hacer, y puede llegar a ser exasperante. Significa que muy raras veces podemos dejar de pensar en ellos. Incluso cuando estemos en meditación y estudio privados, nuestros discípulos seguirán presentes en nuestras oraciones y sueños. Pero ¿acaso el padre que ama a su hijo querría que no fuera así? Hemos de aceptar la carga de su inmadurez hasta que sean capaces de hacer las cosas por sí mismos. Dar por sentado, al menos en las primeras etapas de su desarrollo, que se pueden valer por completo por sí mismos, sea lo que fuere que se presente, es abrir la puerta al desastre. Debemos ser razonables. **Como custodios y consejeros suyos somos responsables de enseñar a nuestros hijos espirituales cómo vivir para el Maestro.**

Dejarlos a su propia iniciativa:

Todo debería conducir a estos elegidos al día en que asumirán por sí mismos un ministerio en su propia esfera de influencia. A medida que se acerque ese tiempo, cada uno de ellos debería estar más y más adelantado en el programa de preparación para aquellos que ganó para Cristo por medio de su testimonio o que le han sido asignados en la obra de consolidación. Nuestra estrategia, pues, sin que ellos lo sepan, se habrá ya infundido en su práctica. Sin embargo, para que no queden confusiones, antes de suspender nuestra supervisión deberíamos explicarles con claridad cuál ha sido nuestro plan desde el comienzo. Necesitan tenerlo bien presente a fin de que puedan evaluar sus vidas.

Sobre todo experiencia espiritual:

Lo crucial, desde luego es su propia experiencia espiritual. Antes de que salgan de nuestra esfera de influencia necesitan estar sólidamente basados en la fe que triunfa sobre el mundo. El diablo, con la ayuda de todos los demonios del infierno, tratará de derrotarlos por todos los medios arteros en su mano. El mundo al que van está bajo su Influencia. Será una batalla constante. Cada pulgada de progreso tendrá que ser ganada con esfuerzo, porque el enemigo nunca se rendirá. Sólo la plenitud del Espíritu de Cristo bastará para salir airosos. A no ser que vivan en comunión con él y salgan armados de su pureza y poder, es muy fácil que se vean dominados por las fuerzas confabuladas contra ellos, y entonces todo nuestro trabajo acabará en la nada.

Todo lo que hemos hecho, pues, depende de la fidelidad de estos hombres. **No importa cuántos reclutemos para la causa, sino cuántos conquisten ellos para Cristo.** Por esto hemos insistido todo el tiempo en la calidad de vida. Si conseguimos la calidad adecuada de liderazgo, lo demás seguirá; si no la conseguimos, nada habrá en lo demás que valga la pena seguir.

El precio del triunfo es elevado:

Expectativas tan altas son costosas, claro está. Es probable que muchos de aquellos con los que comenzamos pensarán que es demasiado y se perderán por el camino. Es mejor que nos demos cuenta de ello desde ahora. El servicio cristiano es exigente, y si los hombres le han de servir en algo a Dios, deben aprender a buscar primero el reino.

Sí, habrá desengaños. Pero para aquellos que salgan adelante más allá de todo cálculo, para proyectar nuestra vida en los campos listos para la cosecha, habrá un gozo cada vez mayor a medida que el tiempo vaya pasando.

No vivimos sobre todo para el presente. Nuestra satisfacción radica en saber que en generaciones venideras nuestro testimonio de Cristo todavía dará fruto por medio de ellos en un ámbito cada vez más amplio de reproducción, hasta los confines de la tierra y hasta el fin de los tiempos.

¿Es ésta nuestra visión?

El mundo busca desesperadamente a quién seguir. Que seguirán a alguien es seguro, pero ¿será alguien que conoce el camino de Cristo, o alguien como ellos mismos que lo conduzca a tinieblas cada vez mayores?

Este es el problema decisivo de nuestro plan de vida. La importancia de todo lo que hacemos espera su veredicto y, a su vez, el destino de las multitudes está sobre la balanza.



Asociación Venezolana Central / www.asovecen.org.ve

Portal de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Caracas, Venezuela. Derechos reservados